

## Situación laboral de los doctores en educación recién egresados. Estudio de caso

---

MARÍA LUISA CHAVOYA PEÑA  
Universidad de Guadalajara

**RESUMEN:** Esta ponencia tiene como objeto analizar el problema que rodea al empleo de los doctores recién egresados en el campo de la educación, toda vez que las actuales políticas de contratación de doctores no son suficientes para garantizar el empleo laboral de los doctores recién egresados. La argumentación se construye a través del seguimiento de egresados de un programa de doctorado inscrito en el PNP. De las

trayectorias laborales de los egresados se reportan las dificultades para ejecutar tareas de investigación por parte de los recién graduados y se presentan las dificultades laborales que enfrentan.

**Palabras clave:** Seguimiento de egresados, estudios de posgrado, trabajo, política educativa.

### Introducción

Los diferentes diagnósticos sobre ciencia y tecnología en México han señalado la escasez de personal dedicado a la ciencia y a la tecnología (CONACYT, 2012). La apuesta ha estado en elevar la cantidad de recursos humanos calificados en ciencia y tecnología por la vía del incremento de doctores graduados en las diferentes áreas del conocimiento. A pesar del esfuerzo, los graduados de doctorado apenas representan una cantidad ínfima de la Población Económicamente Activa (1.6% en 2011). Los diagnósticos para el área de educación, indican que uno de los principales problemas es la falta de investigadores educativos en México (OCDE, 2004). Esta situación se ha buscado solucionar a partir de incrementar programas de maestría y doctorado en educación en el país. Tenemos más egresados de doctorado, aunque son insuficientes aún frente a las necesidades del país, pero otro problema está también en que muchos de estos jóvenes doctores pueden realizar labores de investigación, pese a sus credenciales y a la formación recibida.

## El empleo de los doctores recién egresados

Como afirma Moreno (2003 y 2003a), la formación para la investigación es asunto de interés de los programas de posgrado, aunque exista diferencia en el grado de prioridad y en las estrategias de formación según la orientación del programa de posgrado hacia la investigación. Por parte del Gobierno Federal existe disposición para impulsar la formación de calidad de los futuros investigadores nacionales por la vía del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC). Los estudios de Moreno (2000) y Sánchez (2000), indican que aquellos programas de posgrado en educación dirigidos a la formación de investigadores, requieren procesos de formación articulados y dirigidos hacia esta formación; que la investigación sea organizada mediante líneas de investigación con temáticas bien identificadas, respaldadas por investigadores en activo y con alta producción científica que asegure una práctica de investigación de alto nivel y genere una vida académica institucional que favorezca dicha formación.

En un entorno nacional y regional caracterizado por una relativa sobreoferta y una aguda sobredemanda de estudios de posgrado en educación, es notoria la escasez de programas de calidad orientados a la formación de investigadores. En el área de educación en México existían (según datos de febrero de 2012) sólo 14 programas doctorales formaban parte del padrón de excelencia. Así que el problema de formación de recursos de alto nivel para la investigación en México continúa. Si a lo anterior agregamos que no todos los egresados formados para ser investigadores tienen posibilidad al egresar de ejercer como investigadores, el problema es todavía más agudo.

Las políticas que promueven la incorporación de nuevos doctores son insuficientes. Por una parte está el CONACYT con los programas de estancias posdoctorales nacionales y de retención en su modalidad de incorporación a investigadores sin plaza. Otra vía es la de PROMEP a través de las plazas académicas para la incorporación de profesores. El número de apoyos es inferior al número de personas que se gradúan anualmente, por lo que los nuevos doctores van a encontrar dificultades a la hora de emplearse.

El caso que se analiza es un programa de doctorado inscrito en el Padrón de calidad del CONACYT, orientado a la formación de investigadores. La información que se vierte corresponde al seguimiento de doctores a un año y medio de egresar. Los que respondieron la encuesta fueron 9 de los 11 egresados. Su promedio de edad era de 40

años y 55% era mujeres. Más de la mitad eran solteros (55%). Las razones por las que decidieron estudiar un doctorado fueron, en primer lugar formarse como investigador (55%) y por superación profesional (55%); 100% está satisfecho por la formación obtenida en el doctorado.

Una proporción importante de recién egresados vuelve a su antiguo empleo (66%) en alguna IES del país. Los que no tenían empleo, tardaron entre 6 meses y año y medio en encontrar un trabajo, todo esto porque las políticas gubernamentales no han planteado programas específicos para estos jóvenes y los apoyos que existen son insuficientes.

Los diversos estudios sobre el empleo en posgraduados y fundamentalmente en doctores, muestran que existe poco desempleo en este sector y se disfruta de cierta estabilidad en el empleo, especialmente cuando se compara con otros sectores de la población y con otros niveles educativos (Cruz y otros, 2010, Valenti y otros, 2012). Sin embargo, hay indicios de subempleo debido a la sobre educación. En el caso de los egresados, todos laboran. La mitad lo hace con estabilidad laboral, pues el 57.14% tiene plaza definitiva. Hay un porcentaje que tiene contrato temporal (19%) y el 18.75% tiene una carga horaria de 10 a 25 horas. La falta de estabilidad lleva a algunos egresados a la búsqueda de empleos que no necesariamente concordan con su perfil, o bien a desempeñar más de una plaza. De hecho, el 23.80% tienen un segundo empleo. En su percepción, la obtención del grado no incidió directamente en un cambio de nombramiento o de funciones en su espacio laboral, es decir, no hubo movilidad laboral. Esta situación se puede explicar en parte como efectos de las políticas públicas que buscan elevar el nivel académico de los profesores y muchas veces, los estudiantes de doctorado son profesores de la misma universidad. De aquí que la mayoría de los egresados se reincorporen al puesto de trabajo que tenían antes del doctorado.

Desde la percepción de los egresados, el grado si mejoró su ingreso (66%) ya que los nuevos doctores pudieron aplicar a otro empleo, recibir ingresos adicionales o promoverse dentro de su institución; los que no mejoraron su ingreso fue por falta de promoción laboral o bien a que en su espacio laboral la obtención del grado carece de incentivo.

El 55% de los nuevos doctores recibieron ofertas laborales a partir de la obtención del grado que les permitieron acceder a empleos complementarios. Algunas de las

respuestas negativas al respecto, señalan que recibieron invitaciones pero con condiciones similares, y en otro caso, incluso perdió el empleo por la ausencia que generó una estancia durante su formación doctoral.

Dado que muchos conservaron su empleo, sólo para el 44% de doctores recién egresados, el grado representó una ventaja para ingresar al empleo. Y sólo una pequeña proporción consideró que el grado le permitió el ascenso laboral, y esto porque en muchos casos no hay posibilidades de ascenso, el grado no es importante o bien han sido rechazadas sus solicitudes de promoción por razones no académicas.

A la pregunta específica sobre qué representó el doctorado tenemos dos tipos de respuesta. Unas que destacan las ventajas laborales, el acceso a becas y a mejores posiciones y, otras que van en el sentido de la satisfacción personal, de la adquisición de competencias y de conocimiento para mejorar el trabajo.

El 56% de los entrevistados consideró que su empleo actual no está acorde con su perfil como doctor, y la respuesta unánime es porque no realizan investigación. Si su aspiración inicial era formarse como investigadores y el diseño del programa se orientó a tal fin, resulta frustrante para más de la mitad no poder ejercer como investigadores, aunque el 77% dice hacer investigación. Esto supone que algunos realizan esta función al margen del empleo laboral y en condiciones de precariedad.

Un 57% de los que realizan investigación lo hacen sin financiamiento y un 29% con financiamiento interno. Solo algunos tienen financiamiento externo. No es casual entonces que el 57% realice investigaciones grupales y el 43% restante, individuales. Dado el área, la investigación que se realiza es tanto básica, como diagnóstica. En una mayor proporción se realiza la investigación aplicada. La razón para realizar investigación, en mayor proporción se hace solucionar problemas y en menor medida para generar conocimiento o para innovar.

Solamente el 30% de los doctores no ha producido ningún trabajo académico desde su ingreso, el resto lo ha hecho, y en promedio han generado trabajos publicados en memorias de congresos, artículos, capítulos de libros, libros coordinados y guías.

## Conclusiones

No cabe duda que los estudios de doctorado tienen un impacto en el empleo, en los niveles de ingreso económico y en la estabilidad laboral. De hecho, Valenti y otros (2012) consideran que los egresados con estudios de posgrado presentan un nivel bajo de precarización en el trabajo que los egresados de los demás niveles educativos. La precarización del trabajo implica tomar en consideración diferentes aspectos tales como los niveles de ingreso económico, la jornada de trabajo, las prestaciones de vida y la relación de estos factores con la vida del trabajador (Valenti y otros, 2012).

Sin embargo, con lo expuesto se detecta la ausencia de política de renovación de las plantas académicas de las universidades mexicanas y de escasas oportunidades para los doctores recién egresados, ya que las plazas que se crean vía PROMEP y las estancias posdoctorales resultan insuficientes para un país que requiere ampliar su planta de investigadores con alta calificación.

El caso que se presenta, proviene de un programa acreditado, que forma investigadores y el seguimiento de egresados reporta las dificultades que han enfrentado los nuevos doctores para realizar justamente la labor para la que fueron formados: la investigación. Si bien los nuevos doctores tratan de mantener su perfil realizando investigación por cuenta propia, resulta impactante que no puedan contar con recursos para hacerla. Por lo que es necesario fortalecer más los apoyos dirigidos para estos nuevos doctores.

En un contexto laboral incierto, que está atravesado por una reforma laboral que lesiona las condiciones de estabilidad en el empleo y el monto del salario, los egresados del doctorado tratan de conservar sus antiguos empleos como forma de sobrevivencia, aunque no desarrollen ahí las habilidades y destrezas para los que fueron preparados. Su trabajo es concordante pues está relacionado con el sector educativo, pero no es lo más deseable ni para ellos, ni para el desarrollo social del país. Ha habido una enorme inversión y esfuerzo en su formación como investigadores y no sólo de los propios sujetos, sino también de las instituciones y los programas que los formaron. Se presenta así una paradoja: por un lado una exigencia fuerte hacia los programas de posgrado para su acreditación como de calidad por el PNPCP (Arredondo y Navarro, 2012), y por otro lado, un gran descuido en el destino del producto final, que son los nuevos doctores.

Este descuido se refleja en la escasa movilidad laboral de una proporción considerable los egresados que están sobre educados para la función que realizan y sobre todo viven con nivel de frustración, que buscan contrarrestar mediante una visión optimista en la que lo aprendido contribuye a su superación personal.

## Referencias

- Arredondo, V. M., Navarro, D. M. (2012). "Un marco normativo y de políticas públicas para el desarrollo del posgrado en México". En Chavoya Peña, M. L. y Reynaga Obregón, S. (Coordinadoras). *Diversas miradas sobre los posgrados en México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- ANUIES (2002). *Análisis del mercado de trabajo de profesionistas en México, diagnóstico y prospectiva*. México: ANUIES.
- ANUIES (2003). *Mercado laboral de profesionistas en México*. México: ANUIES.
- Bermejo Pajarito, L. M. F. (2010). *Es lo que sabes y conoces o a quien conoces. Un estudio sobre el proceso de inserción laboral de egresados de la Licenciatura en Estudios Políticos y de Gobierno de la UDG*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CONACYT, 2012. *Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2008-2012*. México: CONACYT, <http://www.siicyt.gob.mx/siicyt/docs/contenido/PECiTI.pdf>
- Corrales Burgueño, V. A., Tapia Uribe, M. (2000). "Reinserción laboral de egresados de programas de Posgrado en Ciencias Sociales" disponible en [www.posgrado.unam.mx/servicios/productos/omnia/anteriores/40/23.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/servicios/productos/omnia/anteriores/40/23.pdf), México.
- Cruz Castro, L., Pablo, S., Sanz Menéndez, L. (2010). "Situación profesional y carreras de los doctores en humanidades". *Revista d'arqueologia de Ponent* (20), págs. 236-242. <http://www.raco.cat/index.php/RAP/article/viewFile/251918/338233>
- De Ibarrola, M. (2006). *El incremento de la escolaridad en México y sus efectos sobre el mercado de trabajo en México, 1992-2004. Informe del caso mexicano*. Documento no publicado, SITEAL/UNESCO-IIPE/OEI.
- De Miguel, J., Sarabias, B., Vaquera, E., Amirah, H. (2004). "¿Sobran o faltan doctores?". En: <http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:Empiria-2004-6D6AF24F-6CEE-0526-05C6-A52C94A6D9DD/Documento.pdf>

- Moreno, M.G. (2000) “Los procesos de formación en los posgrados en educación. En: Moreno et al. *Problemática de los posgrados en Educación en México. Hacia la consolidación en el siglo XXI*. Universidad Autónoma del Carmen. Cuadernos de Investigación 5, pp.59-81.
- Moreno, M.G. (2003). “La relación de tutoría en los procesos de formación para la investigación, ¿qué viven los estudiantes de doctorado en educación?”, en *Memorias del VII Congreso Nacional de Investigación Educativa*, Guadalajara Jalisco.
- Moreno, M.G. (2003a). “El posgrado para profesores de educación básica. Un análisis en el marco de los posgrados en educación”. *Cuadernos de discusión* (5), México, SEP.
- OCDE-CERI (2004). “Revisión nacional de investigación y desarrollo educativos. Reporte de los examinadores sobre México”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* IX (21).
- Planas, J. (2008). “El comportamiento de los empleadores mexicanos frente al crecimiento de la educación” en *Revista de la Educación Superior* Vol. XXXVII (2) No. 146, abril-junio 2008.
- Programa de Mejoramiento del Profesorado (2012). SEP, México, <http://promep.sep.gob.mx/>
- Reynaga Obregón, S. (coordinadora) (2003). *Educación, trabajo, ciencia y tecnología*. México: COMIE/ SEP/ CESU-UNAM.
- Sánchez, R. (2000b) “La relación de tutoría en los procesos de formación en los programas de posgrado”, en: *Problemática de los posgrados en Educación en México. Hacia la consolidación en el siglo XXI*. Universidad Autónoma del Carmen. Cuadernos de Investigación 5, pp115-133.
- Sánchez, R., y Arredondo. M (coord.) (2000) *Posgrado de Ciencias Sociales y Humanidades vida académica y eficiencia terminal*. México, CESU-UNAM, Plaza y Valdés.
- Secretaría de Educación Pública (2008). *Programa Sectorial de Educación 2008-2012*. SEP, México. <http://basica.sep.gob.mx/reformaintegralsitio/pdf/marco/PSE2007-2012.pdf>
- Valenti Nigrini, G., Florez Vaquiro, N., Flores Llanos, U. (2012). “Entre oferta educativa y mundo del trabajo: puntos en (des)equilibrio y brechas que cubrir”. En: Guadarrama, G. (Coordinadora). *Políticas educativas y agenda de gobierno: equidad y calidad, pendientes*. Toluca: El Colegio Mexiquense.
- Weiss, E. (Coordinador) (2003). *El campo de la investigación educativa. 1993-2001*. México: COMIE.
- Weller, J. (2006). *Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias*, boletín RedEtis (Red latinoamericana sobre educación, trabajo e inserción social)

Cinvestav/ El colegio mexiquense/

Secretaría de Educación mexicana